



Rizar el diseño

Los extremos nunca han sido elegantes, no son fieles a la realidad y generan el rechazo más absoluto. No es más fino quien come 'bacalado' y después se va a 'miccionar'. Como mucho será más cursi. Cuando un progre terrorista de la condescendencia dice 'persona de color' en vez de 'negro', miente, porque además de negar que todo humano está coloreado, omite que los blancos lo están más ya que se ponen rojos de vergüenza, azules de frío o verdes de enfermos, mientras que un negro, se tercie la situación que se tercie, negro está. De la misma manera, que un coche sea diseñado 'para la mujer' y en defensa de esa autodenominación pasee unos tapabarros lilas por las calles de cualquier ciudad, sólo provoca las ganas de un cambio de sexo al género en cuestión. Y no hay más.

Cuesta descubrir los mecanismos mentales de un equipo de prodigios pagados por una multinacional para que diseñen algo 'para la mujer'. Cuesta, porque hasta lo que consta a día de hoy en la historia de la humanidad, bromas fáciles aparte, los coches van de un lado a otro sin importar los lleve un hombre o una mujer -la clave del movimiento está en el misterio de la gasolina, por lo visto- y circulan por calles que en todo el mundo son declaradamente mixtas, que dicho así suena casi a vías de circulación asquerosamente promiscuas. Entonces, ¿dónde está la clave del diseño de género?

Si el tema pasa por el color, se comunica al mundo que una cosa llamada 'diseño' se ha extinguido de la faz de la tierra. Bello fue mientras duró... ¿Cuántas elegirían un coche lila y cuántos preferirían uno verde rabiosamente militar? Parece increíble que una premisa tan simple como el color sea la excusa de un diseño dedicado, pero la mayoría de zapatillas de deportes de hombres son de hombre porque tienen 'colores de hombres' y las de mujer son de mujer porque tienen 'colores de mujer' mientras que ambas están exactamente igual diseñadas. O sea, si un hombre se calza de rosa porque le gusta el rosa, es mujer, aunque él no lo sepa.

Diseñar en función del uso y el usuario podría ser la solución al dilema de la corrección en el diseño. Pero no, porque allí están algunas que se reúnen para hablar de ciudades 'diseñadas para mujeres' que, de tan correctas en sus análisis, afectan a la curva espacio temporal de la tolerancia y acaban por pedir "autobuses que no estén diseñados para varones sanos de treinta años" (sic). ¿Cómo se supone que es un autobús para una mujer de los mismos treinta? ¿Más bajito y más estrecho porque salta y ocupa menos? Es que avanza la sociedad en civismo y el diseño se complica por momentos, así que mientras se encuentra una solución lógica a esta paradoja vital de la modernidad que es la igualdad, se debería exigir que lo que se diseñe, se diseñe bonito. Por lo menos. Si no es así, esto será aún más insoportable. Para hombres y para mujeres, por igual.

Texto: Constanza Saavedra
Ilustración: Mayra Aguilar

www.cuatico.net
publicado en Arte y Diseño nº 108